Pablo Picasso, ‘Guernica’ *(1937), La opinión de Nuria, doc. n°38.*

El que mire por primera vez el cuadro ‘Guernica’, quedará marcado de por vida. Es una obra impactante, que no deja indiferente a nadie por su brutalidad y los muchos mensajes que se destacan de ella. Nos anima a todos a reflexionar sobre el valor de la paz, la convivencia, la libertad y sobre lo absurda que es la guerra.

Este cuadro pintado por Pablo Picasso nos recuerda una página oscura, dolorosa y sangrienta de la historia de España, la de la Guerra Civil que empezó en 1936 y acabó en 1939. Guernica, ciudad del país vasco, fue el blanco de un bombardeo tremendo, espantoso, brutal que arrasó con todo, hizo víctimas a mantas y escandalizó al mundo entero.

Picasso reaccionó con furia al enterarse de lo sucedido y plasmó los estragos de estos bombardeos en este cuadro al que le dio el mismo nombre que la ciudad hecha añicos por los aviones alemanes e italianos.

Cuando veo este cuadro, me muerdo los puños de rabia. No entiendo a los hombres cuando deciden matarse a sí mismos, cuando se comportan a lo bestia. El niño muerto, la madre hundida y que grita su dolor al cielo, la mujer envuelta en llamas que está agonizando y el relincho desgarrador del caballo son representaciones que me parten el alma y me enfurecen a la vez.

A través de esta pintura, Picasso nos está diciendo que los hombres no tienen dos dedos de frente. Se han vuelto locos porque prefieren el conflicto a la paz, la guerra a la convivencia, la brutalidad a la inteligencia. Nos enseña que la guerra no lleva a nada sino al caos, al apocalipsis. Uno de los mensajes que nos manda es que la guerra es una lacra y tenemos que demostrar inteligencia para que nunca más destruya algo de nuestro mundo.

Guernica es un cuadro que supera con creces lo que representa: trata de una guerra y de todas las guerras al mismo tiempo. La tragedia que plasmó en 1937 es intemporal y los pocos símbolos de esperanza que se ven, como la flor, la luz del tragaluz o el puño cerrado del soldado nos animan a velar por la paz, la armonía y el diálogo entre los pueblos.

El arte tiene este poder descomunal para universalizar un momento y convertirlo en una idea que nos va a cambiar hacia mejor.